Xavier DIJON. *La religion et la raison. Normes démocratiques et traditions religieuses*. Paris, Cerf, 2016. ISBN 978-2-204-10589-7. 326 pp.

El autor es sacerdote, jesuita, filósofo y abogado. El libro se divide en tres partes, cada una con varios capítulos. Al autor busca unir la tradición moderna y la reflexión teológica.

La primera parte presenta un *Status Quaestionis*. La pluralidad de religiones obliga a replegarse y buscar ayuda de la razón. Pero esa misma búsqueda no es suficiente. Es evidente que todos tienen uso de razón y no todos tienen fe. La razón busca el derecho natural, lo que compartimos hombres y animales. Pero los avances de las ciencias obligan a preguntar: ¿qué es la naturaleza? El ser humano no es solo su cuerpo. Los avances éticos frente a los problemas del comienzo y fin de la vida dejan perplejos al legislador. Además con la modernidad, cada uno decide y la ley acompaña estos deseos. Kant y el postulado ‘dios’ no bastan hoy. Se piensa que las religiones pueden ayudar a formular normas más justas.

La segunda parte profundiza la doctrina cristiana del cuerpo. Desde la raíz bíblica, la persona se define por la alianza. Por eso, la palabra ‘natural’ no ayuda. Tiene más sentido la idea de creación. El ser humano tiene una característica espiritual: está el soplo de Dios en su nariz. Por eso, no se puede confundir naturaleza y biología.

La pareja es imagen de Dios: es la alianza. Está el don de la presencia

amante; existe una bondad que precede y la generación es continuación de la creación. Hoy se habla mucho de dignidad. Los Derechos Humanos son importantes. El ser humano debe aceptar recibir y recibirse. El pecado es una realidad que corta la relación; es rechazo de la bondad que se entrega.

El positivismo científico se olvida de la referencia fundamental, y entonces el hombre se encierra lejos de la alianza, con todas las consecuencias para la unión de la pareja y de la dignidad. La vida se hace un bien del cual se puede disponer. No podemos olvidar que la dignidad precede la voluntad.

Frente a eso, la encarnación que es la novedad cristiana, representa la alianza íntima. En Jesús, la carne de Dios rompe todos los ídolos. Todo es por él y para él (Col 1,16). Así, él es la verdad última de la creación y de las ciencias. La libertad es alianza y el Hijo asuma las consecuencias y la importancia de la carne. Cristo recapitula (Ef 1,10), es cabeza y la Iglesia es su cuerpo, es sacramento. La resurrección es el acto decisivo: la redención es gratuita. Pero, ¿redención de qué? En vez de castigar, Cristo se vacía (*kenosis*). La cruz es lugar de amor. Era necesario (Lc 24,26). En Cristo, Dios pasó por el sufrimiento y la muerte, es decir, la salvación para por la naturaleza. El ser humano

debe ahorrar los sufrimientos sin escapar de la naturaleza. ¿Cómo aceptar las contradicciones? Cristo viene en la fragilidad para alcanzar a todo hombre. Todo sufrimiento puede ser salvador. Cristo no suprime el dolor, pero muestra el sentido de la filiación y de la humanidad. El ser humano completa los sufrimientos de Cristo.

Novedad de la fe: Dios no es solo esperanza, es poder de amor que resucita. Todo ser humano vive su dignidad restaurada y glorificada. En Cristo resucitado se ve que el amor es don que hay que recibir. En su reflexión dogmática, la Iglesia habló de Trinidad, sabiendo que es imposible asir el misterio de Dios. En Jesús, Dios se comunica. Hay apertura continua del espíritu humano al Espíritu. Dios creó una persona libre, no una emanación. En Cristo y sus dos naturalezas, la distancia con el Creador no está abolida (no hay confusión), sino asumida (no hay separación). Cristo asume el hombre entero. La pareja es imagen de Dios porque la Trinidad se define en la relación y el ser humano no es un fin en sí mismo. Hay divinización del ser humano sin panteísmo. La vocación es participar del amor divino. La dignidad de la persona se funda en esta presencia del Dios amoroso. Amor significa humildad y también debilidad.

La eucaristía es signo del Dios que se acerca, se hace sensible. Por eso es importante la presencia real, presencia de Cristo muerto y resucitado. Nuevamente, Cristo recapitula el universo; es el nuevo Adán que

se une a su Iglesia. El cuerpo tiene valor: está “para ser entregado”; hay apertura. En la eucaristía, el cuerpo encuentra su dignidad. El cuerpo es físico y comunitario. Por eso, la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia.

La tercera parte vuelve a unir religión y razón pública. La fe es apertura al Otro; la razón une el yo y el tú. Pero esta razón nos trajo el marxismo y el nazismo. Dios es creador y está tan impreso en la creatura que la razón puede conocer su existencia aunque es difícil de aceptar para un no creyente. La razón no puede omitir lo espiritual si reflexiona seriamente sobre su capacidad.

Frente a Kant que vacía la razón práctica porque no puede alcanzar la metafísica, la tradición católica deja posibilidad a la razón y acoge la iniciativa de Dios. Kant acepta la resurrección aunque no entre en la razón: se trata de un espiritualismo. El católico ve el cuerpo realizado en la comunidad. Kant estrecha la razón al solo entendimiento. Para el católico, lo sensible es capaz de dar una realidad espiritual. Además, la historia es el lugar de la fe (no la naturaleza), lo que omite Kant. El dogma es creativo. Para la Iglesia, el cuerpo es importante, tiene dignidad porque tiene una presencia. Así toda historia es santa y no solo ética.

La parábola de las vírgenes (Mt 25,1-12) muestra mucha severidad. La parábola invita a la vigilancia: lo que es personal. Cada uno busca al

esposo: hay apertura. Hay que cuidarse del dogmatismo de actitud y no tener miedo de presentar las experiencias religiosas. La sociedad democrática supone un contrato entre ciudadanos para vivir en libertad e igualdad. Pero esto es muy kantiano porque olvida el cuerpo y la historia, promueve el individualismo y llegan los problemas del cuerpo (vida, sexo, etc.). La religión insiste en la fraternidad, sin la cual la libertad e igualdad son conceptos abstractos. Hay fraternidad porque hay paternidad. El creyente debe ayudar a la razón a ir al final de ella misma.

La conclusión resume. La Ilustración trajo la libertad e igualdad pero llegó el totalitarismo. Los filósofos piden luz a la religión para iluminar sus ideas. Llamen a acoger las riquezas del sentido de las religiones, pero ¿cuál sentido y cuál religión? La Iglesia debe confiar en la presencia de

Dios en el mundo. Ella misma tiene sus propios pecados. La Escritura invita a un proyecto: recibir el don que es Cristo. Debemos leer hoy los libros de la Escritura y de la Naturaleza (razón, ciencia) para ver la Trinidad y los sacramentos. La infalibilidad provoca rechazo porque toda palabra pronunciada por un ser humano es falible. Se necesita humildad.

El libro es una reflexión sólida sobre la razón y su desarrollo en la modernidad. El hombre de fe, a veces, tiene miedo de enfrentar esta modernidad. El Autor resalta las virtudes de la reflexión (razón) cristiana, católica. Si se recibe como don de Dios, la razón puede profundizar los dogmas para el hombre de hoy y ayudarle a dar razón de su razón, dando razón de su fe.

Andrés Hubert
Universidad Católica del Norte